

¿Es la memoria histórica de Alemania un ejemplo a seguir?



Cuando en el Reino de España se habla de memoria histórica, se acostumbra a mencionar, como ejemplo, el caso alemán. Con frecuencia se cita, por ejemplo, cómo la exhibición pública de “símbolos de organizaciones anticonstitucionales” –insignias, banderas, uniformes, eslóganes y formas de saludo– está castigada por el artículo 86 del código penal (§86 StGB) con penas de prisión de hasta tres años de prisión. A pesar de que las formaciones más afectadas son, efectivamente, las herederas del Partido Nazi, (NSDAP) conviene recordar que el artículo también se aplicó al Partido Comunista alemán de la RFA –prohibido en 1956– y su organización juvenil, la *Freie Deutsche Jugend* (Juventud Libre Alemana). En cuanto al neofascismo, el artículo se aplica a las insignias –la cruz gamada, la cruz celta, el emblema de la SA y todas las insignias de las SS y sus organizaciones–, las diferentes banderas del Tercer Reich y sus eslóganes –“*Heil Hitler*”,

“*Sieg Heil*”, “*Meine Ehre heißt Treue*” (“Mi honor, la lealtad”, lema de las SS)–, el saludo fascista y algunas de las canciones (*Horst-Wessel-Lied*, el himno del NSDAP; *Vorwärts, Vorwärts! Schmettern die hellen Fanfaren*, el himno de las Juventudes hitlerianas). El objetivo de esta ley es privar a las organizaciones de extrema derecha de la presencia pública necesaria para su crecimiento, pero su utilidad es sin embargo discutible. Lo es porque, por una parte, las organizaciones neofascistas han demostrado con creces su capacidad de reinención –también a nivel propagandístico, con la invención de nuevos símbolos y códigos visuales–, subrayando así su carácter superficial, ya que no elimina el sustrato social del que se alimenta el fascismo. Además, una de las consecuencias indirectas de la ley es la obstaculización de la libertad religiosa de budistas e hindús, ya que los nazis adoptaron el símbolo de la esvástica afirmando que la ascendencia de la raza aria procedía de la India. Los carteles cinematográficos de películas ambientadas en la Segunda Guerra Mundial han de modificarse para ajustarse a la ley –uno de los casos más recientes fue el de *Malditos bastardos* (Quentin Tarantino, 2009)–, el polémico artista Jonathan Meese fue recientemente procesado tras realizar el saludo fascista fuera de un recinto cultural y la ley ha servido, irónicamente, incluso hasta para multar a diversos militantes antifascista por utilizar la esvástica dentro de la señal de prohibido.

Otra de las cosas que llama la atención del visitante es la cantidad de monumentos y placas en memoria de las víctimas del nazismo. Esta proliferación escultórica, empero, no tendría que llamarnos a engaño, ya que es el equivalente social de lo que los psicoanalistas llaman “externalización”: un mecanismo de defensa psicológico consistente en proyectar al mundo físico la propia culpa para evitar tener que asumirla. Más allá de la “inflación monetaria” que ha criticado recientemente el historiador Wolfgang Wipperman, conviene preguntarse cuál es el verdadero estado de la memoria histórica en Alemania. En la edición digital de *La Directa* (“70 anys de l'aixecament de Sobibór: memòria i polèmica”, LD 22/10/2013) ya tuvimos la oportunidad de ver las mentiras y la doble moral del gobierno alemán durante la conmemoración de la insurrección de Sobibór, pero éste no es, ni mucho menos, el único caso.

Grecia: Alemania se niega a pagar reparaciones de guerra

El 13 y 14 de septiembre de 1943 la *Wehrmacht* asesinó a más de 500 hombres de las provincias de Viannos y Ierapetra en la isla de Creta en venganza por un ataque de los partisanos. El responsable de la orden, el general Friedrich-Wilhelm Müller, fue juzgado por éste y otros crímenes de guerra en Grecia y ejecutado en 1947. En Alemania, en cambio, nadie fue juzgado, y el estado alemán nunca pagó las reparaciones de guerra correspondientes. A las conmemoraciones del Holocausto de Viannos no acudió ningún representante oficial del gobierno alemán.

El 13 de diciembre de 1943, las tropas de ocupación alemanas cometieron uno de los peores crímenes de guerra de la Segunda Guerra Mundial en Kalavryta. Al conocer la muerte de 78 soldados de la *Wehrmacht* a manos de los partisanos en las cercanías del municipio, el general Karl von Le Suire ordenó el exterminio de toda la población masculina de Kalavryta. Las tropas alemanas incendiaron hogares y monasterios por toda la región –más de mil viviendas sólo en Kalavryta– y ejecutaron a 700 personas, incluyendo mujeres y niños. El monasterio de Agia Lavra, donde comenzó la Guerra de Independencia de Grecia, fue incendiado, y 28 municipios desaparecieron completamente del mapa. Alemania nunca pagó reparaciones de guerra por este crimen. El 18 de abril, el entonces Presidente de Alemania, Johannes Rau, visitó la ciudad para expresar sus condolencias, pero no aceptó la responsabilidad del estado alemán y evitó hacer referencia a las reparaciones.

En Distomo, las SS asesinaron el 10 de junio de 1944 a 214 hombres, mujeres y niños en

represalia por un ataque de los partisanos. Según los supervivientes, los soldados asesinaron a bayonetazos a bebés en sus cunas, apuñalaron a las mujeres embarazadas y decapitaron públicamente al sacerdote del municipio. Alemania nunca pagó las reparaciones de guerra por este crimen a las familias e incluso ha obstaculizado todos los procesos legales. El 30 de octubre de 1997 un tribunal griego sentenció a favor de una demanda de cuatro familias de las víctimas y exigió al estado alemán 28 millones de euros. La sentencia fue confirmada por el Tribunal Superior de Grecia el mayo del 2000, pero no se hizo efectiva, porque cualquier sentencia contra un estado soberano requiere el consentimiento del Ministerio de Justicia y éste no lo concedió bajo el chantaje económico de Berlín. Cuando los demandantes trataron de llevar su caso a Alemania, éste fue rechazado por todas las instancias. En el 2008 un tribunal italiano al que recurrieron los demandantes sentenció a que recibieran, como compensación, Villa Menaggio en el lago Como, un edificio propiedad de una agencia estatal alemana. La reacción alemana no se hizo esperar: el gobierno de Merkel recurrió la sentencia al Tribunal Internacional de La Haya en diciembre de 2008 y denunció al gobierno italiano por violar la soberanía alemana. Después de un tira y afloja, La Haya emitió la sentencia definitiva en el 2012: a favor de Alemania y en contra de Grecia e Italia. Alemania recuperó su villa a orillas del Como y continuó sin pagar las reparaciones.

Rusia: Alemania se niega a pagar reparaciones a los presos soviéticos

En la última sesión parlamentaria de la pasada legislatura, la coalición de gobierno entre conservadores y liberales votó en contra de una moción de socialdemócratas y verdes para ofrecer una simbólica reparación económica de 2.500 euros a los presos soviéticos de los campos de concentración nazis. Según el socialdemócrata Stefan Schwartz, uno de los impulsores de la moción, a los presos soviéticos se les denegó la protección de la Convención de Ginebra y fueron víctimas de las mismas condiciones que el resto de internos, siendo, por lo tanto, víctimas del Holocausto. Ulla Jelpke, de La Izquierda, propuso aumentar la cuantía e incluir también a los partisanos. Conservadores y liberales recurrieron a la equiparación de la Unión Soviética y la Alemania nazi como “régimenes totalitarios”. Manfred Kolbe, de la CDU, despachó el asunto afirmando que la URSS también cometió crímenes de guerra y maltrató a prisioneros alemanes. Holger Krester, del FDP, relativizó el caso: los abusos contra los prisioneros del Ejército Rojo “sólo fueron una de las numerosas violaciones de los derechos humanos que ambos bandos cometieron”.

En los campos de concentración nazis se internaron a más de cinco millones de soldados soviéticos, más de tres millones de los cuales fueron ejecutados o murieron como consecuencia de los trabajos forzados, el hambre, por congelación o diferentes enfermedades. Considerados “subhumanos”, recibieron el mismo trato que los judíos. El objetivo del régimen nazi fue el exterminio de la población soviética para repoblar el territorio con ciudadanos alemanes.

El *Bundeswehr*: un ejército fundado por criminales de guerra

Un año después de la fundación de la República Federal Alemana, el canciller Konrad Adenauer ordenó secretamente al general Gerhard von Schwerin la reconstrucción del ejército alemán. El gobierno de Alemania occidental se había negado previamente a reconocer el Acuerdo de Potsdam firmado por las potencias ocupantes –Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética– para la reconstrucción de Alemania, el artículo tercero del cual pedía “el desarme y la desmilitarización completa de Alemania y la eliminación o control de toda la industria alemana que pueda ser utilizada para la producción militar” y pedía la disolución de las fuerzas armadas, academias militares, organizaciones de veteranos de guerra y otras asociaciones para prevenir cualquier rebrote del militarismo germano. Su fundación fue más tarde tolerada de acuerdo con la

lógica de la guerra fría.

Después de 12 años de nacionalsocialismo, el nuevo *Bundeswehr* tuvo que construir su propio mito fundacional, haciendo derivar su legitimidad de los militares del llamado “complot del 20 de julio” que intentaron terminar con la vida de Hitler en 1944. En realidad todos sus generales, oficiales y suboficiales procedían de la *Wehrmacht* y de las *Waffen SS*. Treinta y uno de los treinta y ocho generales del *Bundeswehr* en el año de su fundación habían sido miembros del estado mayor de la *Wehrmacht*, y hasta la segunda mitad de los sesenta, el almirantazgo y generalato del ejército alemán se componía de oficiales de alto rango de la *Wehrmacht*, ninguno de los cuales miembro de la resistencia contra Hitler. De los 14.900 oficiales que pertenecían en 1959 al *Bundeswehr*, 12.360 tenían el mismo cargo durante el nazismo: ninguno de ellos fue degradado. Su mismo organizador, von Schwerin, había sido general en la *Wehrmacht*: bajo su mando las tropas asesinaron durante la campaña del Somme a 100 soldados africanos de la compañía *Tirailleurs Sénégalais* del ejército francés después de que éstos se rindieran y entregasen sus rifles, un crimen de guerra claro cuya motivación racista, además, no puede obviarse. Von Schwerin también participó en la campaña de exterminio en el frente oriental, en el asedio a Leningrado y en la batalla de Stalingrado.

Hoy en día muchos de los cuarteles, unidades y buques de guerra del ejército alemán siguen llevando nombres de militares de la *Wehrmacht*. Un reportaje de la televisión pública alemana descubrió que en diferentes actos públicos del *Bundeswehr* se depositan coronas de flores a unidades de la *Wehrmacht* que cometieron notorios crímenes de guerra, como la *Panzergrnadier Division Großdeutschland* o la *Panzerkorps Feldherrnhalle*. Veteranos de las SS acuden a estos actos con la complicidad de los militares e interpretan públicamente sus himnos. El historiador Detlef Bald descubrió que hasta el 2009 los libros de instrucción del *Bundeswehr* incluían citas de Paul Karl Schmidt, uno de los principales responsables políticos de los pogromos contra los judíos en la Alemania nazi como responsable del área de prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores nacionalsocialista.

Relativismo y revisionismo

Debido a las medidas puramente cosméticas, las generaciones más jóvenes de alemanes están perdiendo la conciencia del papel de Alemania en la Segunda Guerra Mundial a medida que ésta se aleja en el tiempo. Un fenómeno que, sin embargo, es saludado positivamente por la prensa como parte de una pretendida “normalización” del país. Bajo la tesis del “totalitarismo” se iguala nazismo y comunismo, pero pocos mencionan que uno de los padres de esta tesis fue Paul Hasser, un oficial de las SS juzgado en Núremberg que defendió durante la posguerra que los soldados nazis –y dentro de esta categoría incluía a las SS, un cuerpo paramilitar– fueron “soldados como los demás”. De la caída de la República de Weimar se culpabiliza por igual a comunistas y nacionalsocialistas, una estrategia de revisionismo histórico, dicho sea de paso, exportada con éxito a España. En la prensa el ejército soviético se convierte con inquietante frecuencia en “ejército de ocupación”, incluso cuando se habla de los años de guerra, y a diferencia de los países que formaron parte de la Unión Soviética, el 9 de mayo –la madrugada en la que la Alemania nazi firmó su capitulación incondicional en 1945– no es festivo más allá del estado federado de Mecklemburgo-Pomerania Occidental. Durante la RDA, el 9 de noviembre era día festivo y se conocía como “Día de la liberación del fascismo”, pero el gobierno de Bonn se negó a mantener la efeméride tras la Reunificación e incluso dio alas a los descendientes de nazis que reclamaron en los tribunales el retorno de los terrenos y bienes inmobiliarios expropiados a sus familias tras la Segunda Guerra Mundial. A día de hoy, el estado alemán sigue subvencionando el Bund der Vertriebenen (BdV), la organización que agrupa a los “alemanes

étnicos” expulsados de Europa oriental, cuya presidenta, Erika Steinbach, votó en la Reunificación en contra del reconocimiento de la línea Óder-Neiße que delimita el actual estado alemán. La lista podría continuar, pero la prueba más demoledora de la desmemoria histórica la proporcionó – ¿quién sino?– el diario *Bild*, el más vendido de toda Alemania, que el 19 de marzo ilustró su portada con unos soldados de la *Wehrmacht* y la siguiente pregunta: “¿De verdad fueron tan malos los soldados alemanes?”

Àngel Ferrero es miembro del comité de redacción de Sin Permiso. La versión catalana de este artículo fue publicada en *La Directa*, 337.

sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. Estamos realizando una campaña de microfinanciación que finalizará el 22 de diciembre para poder renovar la web. Si le ha interesado este artículo, considere la posibilidad de contribuir al desarrollo de este proyecto político-cultural realizando una donación a:
<http://www.verkami.com/projects/7097-sinpermiso-br-una-nueva-web-br-para-seguir-luchando>